



MOTOR DEL PBI. El consumo de la clase media y de los sectores más vulnerables fue la gran política de Estado en los años K.



CÓMO SE HARÁ LA “SINTONÍA FINA”

Consumo sin boom

Crecer del 7 al 4%, consumir del 8 al 4% y mantener un desempleo del 6,5/7% para el 2012 sería un aterrizaje suave sin impacto social.



Por **GUILLERMO OLIVETO***

Descifrar el escenario actual exige dejar de lado algunos preconceptos o análisis basados en experiencias del pasado. El mundo está sufriendo una fenomenal transformación demográfica, económica, social y geopolítica en la que prácticamente nadie puede asegurar tener la “receta del éxito”. Ello da lugar al surgimiento de versiones “sui generis” de modelos económicos o sociales que obligan a poner a un lado los viejos manuales y tratar de comprender con la mente abierta de qué se trata lo nuevo, cuál es lo lógico que lo sustenta y qué riesgos entraña.

El gobierno K definió, por ejemplo, desde un principio, que el estímulo al consumo interno se convertiría prácticamente en una política de Estado. Comprendió, acertadamente hasta aquí, que la gente necesitaba cerrar la herida narcisista que le habían dejado la recesión y la crisis del 2001/2002. Y que una muy buena manera de hacerlo era recuperar su identidad desgajada a partir de la recuperación de

sus posibilidades de compra. Cambiar el auto, comprar por primera vez una moto, irse de vacaciones, acceder a la tecnología, y volver a poner primeras marcas en el placard y sobre la mesa, podría parecer, para algunos, una expectativa menor y hasta trivial. Pero para una sociedad prototípica de clase media, en la que dejar de ser de clase media implica prácticamente dejar de ser, y que venía de un derrumbe y una frustración tan inesperada como paralizante —caída del PBI del 18% en cuatro años, tasa de desempleo del 25% y de la pobreza del 55%—, no resultaba nada banal recuperar elementos tangibles que le permitiesen demostrar su pertenencia.

La propia Presidenta de la Nación y los referentes del oficialismo expresan públicamente que, mientras Europa cae en la recesión, no están dispuestos a aplicar aquí una fuerte devaluación que permita recuperar competitividad pero que al mismo tiempo quite poder de compra al salario. Que los argentinos puedan seguir consumiendo es parte del pacto implícito —y explícito— entre el Gobierno y una buena parte de la sociedad. Es esperable que procuren sostenerlo. Al igual que sucede con cualquier marca, la identidad K podría perder

consistencia en tanto y en cuanto no fuera capaz de verificar en los hechos lo que promete en los dichos.

ATERRIZAJE SUAVE. ¿Cómo se explica entonces el proceso de “sintonía fina” con la natural restricción del poder adquisitivo que podría traer? Es aquí donde habría que ponerse también “finos” con el análisis. ¿Cuáles serán realmente las medidas? ¿Serán las que conocemos hasta hoy o habrá otras? ¿Cuánto y en qué sectores impactarán? ¿El recorte de subsidios se dará solo en Barrio Parque y en las torres con amenities del Corredor Libertador —de Recoleta a San Fernando—, o llegará hasta Villa Urquiza, Flores, Mataderos, Ramos Mejía y Avellaneda? ¿De qué manera lo que en porcentajes suena “catastrófico”, por ejemplo en tarifas, lo es efectivamente en valor nominal? Que una tarifa tenga un incremento del 300% es hasta ridículo. Ahora bien, que pase de 20 a 80 pesos, cuando estuvo congelada ocho años, no se ve como algo tan terrible. Sobre todo, si sucede en hogares con ingresos mensuales promedio de 14.000 pesos o más.

Asumiendo la hipótesis de que el gobierno buscará sostener el pacto establecido con la parte de la sociedad que lo apoya, que fue mayoritaria en



las elecciones del 23 de octubre y que lo sigue siendo hoy -la imagen positiva de Cristina Fernández supera los 60 puntos en los últimos sondeos de opinión pública-, puede preverse que, en realidad, la política de "sintonía fina" anunciada intenta realizar "un aterrizaje suave de bajo impacto social".

Es decir, una reducción de las tasas de crecimiento de todas las variables macro y micro, sin que esto implique caída, focalizando los costos sobre los sectores de mayores ingresos que son quienes, por un lado, tienen más "resto" para solventarlo y, por otro, están más lejos del núcleo duro de apoyo K. Traducido a números, "el aterrizaje suave de bajo impacto social" implicaría una economía que pase de crecer el 7% del año pasado al 4% en 2012, un consumo general que en lugar de

crecer al 8% lo haga al 4% y una tasa de desempleo que se mantenga cerca de los niveles actuales, 6,5 y 7%, buenos indicadores comparados con lo que sucede hoy en el mundo.

Ese escenario plantea una coyuntura diferente a la de los dos años anteriores. Preanuncia más rispideces entre los distintos sectores (a nadie le gusta perder algo de lo conseguido). Pero no implicaría un cambio sustancial o disruptivo del "status quo" de los últimos años.

Bajo el prisma oficialista, esa estrategia tiene sentido político y económico. Desde otras perspectivas conceptuales e ideológicas, claro, se pueden imaginar soluciones diametralmente opuestas a los problemas que se presentan. Por ejemplo, las circunstancias globales -países desarrollados en recesión o con

tasas de crecimiento bajas- y la sequía -que terminaría teniendo un impacto fuerte pero menor al previsto, en lugar de las 100 millones de toneladas del 2011 y de las 110 posibles para el 2012, alrededor de 95 millones de toneladas, exigen que el Gobierno dosifique los incentivos utilizados hasta aquí para mantener "caliente" la economía y "fría" la conflictividad. Al focalizar los costos de la sintonía fina sobre los sectores de mayores ingresos, el impacto social se reduciría y sería funcional al relato. Palabra que no debe ser menospreciada. Todo gobierno tiene su "relato". Toda marca trabaja para consolidar su identidad. Las marcas fuertes se sostienen y las débiles pierden conexión con su público. Traducido a la política eso implicaría debilitar la imagen y la intención de voto y ade-

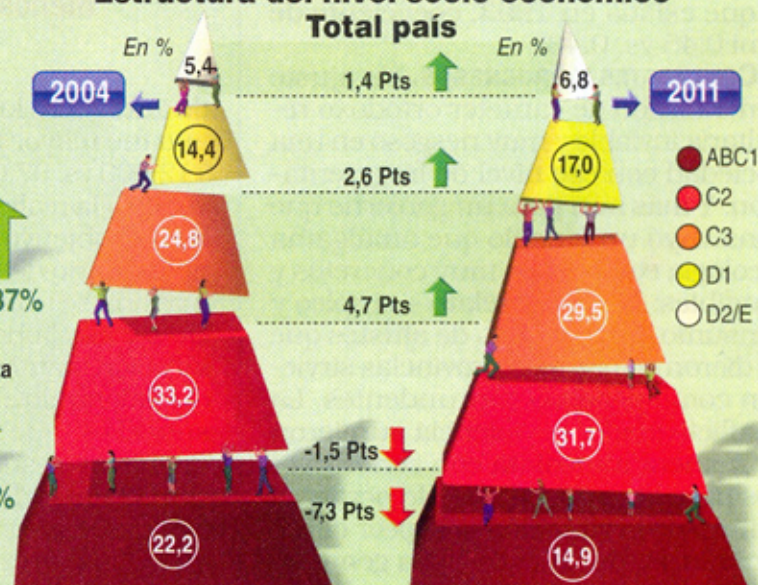
Economía, sociedad y consumo: los números

Evolución 2011 vs. 2002

(Los datos de consumo no contemplan inflación)

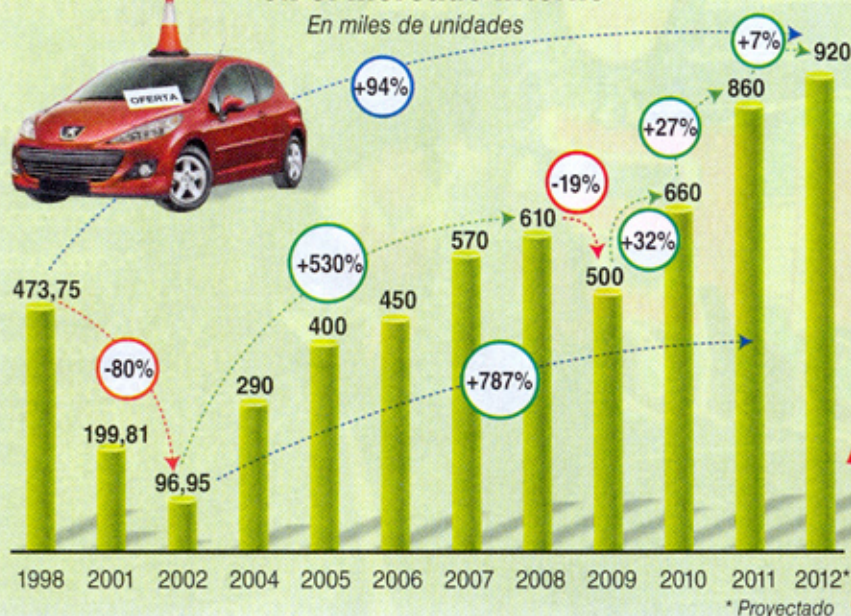


Estructura del nivel socio económico



Fuente: CONSULTORA W en base a datos publicados por ACARA/CDI/ IESI/UTDT/ CCRI/ INDEC + Proyecciones propias 2011 - Análisis propio en base a datos de NSE AAMI/ SAIMOI/ CEIM

Evolución de ventas de automóviles en el mercado interno



Pirámide social argentina 2011



más, complicar la gestión.

Entra aquí a jugar la gran paradoja del modelo K. Es cierto que la Argentina creció 85% entre 2002 y 2011. También que la tasa de desempleo se redujo 17,5 puntos y que se recuperó la movilidad social ascendente -la clase media típica, nivel socioeconómico C3, ganó casi 5 puntos entre 2004 y 2011-. También es cierto que los ingresos de los sectores más humildes crecen más que los de aquellos que les va mejor y que le ganan a la inflación. Todo eso es tan cierto como que la brecha de ingresos entre los distintos estratos sociales continúa siendo muy grande. A datos del 2011, entre el 7% del "techo de la pirámide" y el 15% del extremo de la "base de la pirámide", 33 veces. Medido por el indicador que se utiliza mundialmente para evaluar equidad en la distribución del ingreso, la Argentina tiene hoy prácticamente una distribución del ingreso tan inequitativa como la que existía en 1993: coeficiente de Gini 0.45 vs. 0.43.

CONTRASTES Y PROGRESOS. Un ajuste generalizado de carácter ortodoxo resultaría inviable y muy riesgoso en una sociedad con ese nivel de fragmentación. Y más aún para un gobierno que construyó un vínculo que amalgama ideología con hechos muy concretos y tangibles: gestión y relato + empleo y consumo. Los intentos de ajustes que se dieron en algunas provincias sirvieron como pruebas contundentes. La conflictividad y la violencia surgieron de manera inmediata con serios riesgos para las autoridades de perder el control de la situación y, el peor de los fantasmas, de "la calle". La gente no quiere perder poder de compra. Y está dispuesta a defenderlo con todas las herramientas disponibles.

Ya sea "pelear" por sus salarios y defender sus fuentes de trabajo como aprovechar al máximo las ofertas, promociones, descuentos, planes de pago en cuotas, etc. Como hacer varias horas de cola para conseguir la tarjeta SUBE. ¿Les alcanzarán estas herramientas a los consumidores para mantener un mercado activo que si bien ya no será el del 2011 tampoco tiene por qué transformarse en el débil 2009?

Hasta ahora el humor social y el clima de época se mantienen. El índice de Confianza de los consumidores midió 57 puntos en enero. Y la Costa Atlántica tuvo una buena temporada. La venta

Si los actores económicos y sociales

se adecuan a la nueva realidad, el

consumo masivo puede crecer

menos pero no caer.

de autos cero km. en el primer mes del año fue mayor que la de todo el 2002: 112.000 vs. 97.000. Claro, se espera "la vuelta a la realidad" de marzo y abril. Si bien el objetivo oficial es lograr un tope paritario del 18%, es posible que la mayoría se ubique por arriba del 20%. De ser así, la balanza entre ingresos e inflación mantendría su equilibrio. Aún considerando el impacto de la quita de subsidios, que podría afectar el poder adquisitivo -sobre todo en el nivel social C2 y algo del C3- pero no demolerlo (ver gráficos). Por otro lado, se espera que China crezca entre un 8 y un 9% y que Brasil lo haga entre 4 y 5%. Los dos principales socios comerciales de la Argentina continuarían traccionando

la actividad local. Respecto al empleo, finalmente, habrá que ver si la nueva política de restricción de importaciones afecta o no el nivel industrial. Es uno de los mecanismos clave en la ejecución de la "sintonía fina". Si no se lo aplica con justeza -y empezara a generar reducción de turnos y luego de puestos de trabajo- afectaría sin dudas el consumo. De todas las variables, sería la de mayor impacto potencial sobre todas las demás. El trabajo es hoy, tanto en la Argentina como en el mundo, la viga estructural sobre la que se sostiene cualquier andamiaje político y económico.

Si la "sintonía fina" logra que el conjunto de los actores económicos y sociales se adecue a esta nueva realidad -el viaje continúa pero a una velocidad menor- y evita que la conflictividad exceda lo normal -y no se afecta sustancialmente el empleo-, podemos proyectar para el 2012 mercados de consumo masivo con menores tasas de crecimiento, pero no con caídas. A nivel general, pasar de crecer al 8% a un 4% y en autos 0 kilómetro, en vez de crecer al 27% aumentar un 8%, y en alimentos, bebidas, cosmética y limpieza avanzar un 2% en vez del 3% (sin considerar la inflación). Estos mercados continuarán apoyándose sobre estructuras robustas. Los autos 0 kilómetro crecieron un 787% entre el 2002 y el 2011 y los alimentos, bebidas, cosmética y limpieza un 65%.

¿Logrará el gobierno que la "sintonía fina" tenga la precisión que por naturaleza define el concepto? Es la pregunta que todavía no tiene respuesta. ●

* **Presidente de Consultora W. Asesor estratégico, Especialista en tendencias sociales y de consumo.**